

# **EL MISTERIOSO CASO DE LAS NOTICIAS FALSIFICADAS**

**De Juan Carlos Valdez**

Esta obra está protegida por las leyes de derechos de autor (Indautor) y su  
descarga es exclusivamente para propósitos de lectura.  
Puede solicitar los derechos de montaje haciendo clic [aquí](#).  
Para más obras del autor, haga clic [aquí](#).

**Escena 1**

LABORO: *(Hacia el público)* Corría la década de los veinte... No el veinte veinte... eso es el siglo veintiuno... yo me refiero mil novecientos veinte... del siglo veinte... ¿por qué le decimos siglo veinte a mil novecientos? Es un misterio que mi profesor de historia nunca me pudo explicar. Bueno, el punto es que sucedió en los años en que todo se veía en blanco y negro. Eran tiempos de progreso en México. Y aquí, en Ciudad Ficticia, los ciudadanos se mantenían informados acerca de los acontecimientos más actuales de la economía, la política y el deporte local, nacional e internacional por medio de la tecnología más actual: el periódico.

VOCEADOR: *(Entra con varios periódicos en la mano y mostrando uno en alto)* ¡El Informador de Ciudad Ficticia!

LABORO: *(Le silba)* ¿Cuánto?

VOCEADOR: *(Le entrega un ejemplar)* Un cincavo.

LABORO: *(Le paga)* Tenga.

VOCEADOR: *(Le muestra la mano)* Es una corcholata.

LABORO: *(Se busca en los bolsillos pero no encuentra dinero)* Te lo pago mañana. Estoy por resolver un nuevo caso.

VOCEADOR: ¿De qué se trata?

LABORO: *(Señala al público)* Es lo que les estoy contando.

VOCEADOR: *(Mira al público, se sorprende)* Bueno, pero también me paga los de la semana pasada. *(Se apresura a irse)* ¡El Informador de Ciudad Ficticia!

LABORO: *(Se coloca el periódico debajo de la axila)* Mi nombre es Juan, pero me llaman Johnny. Johnny Laboro. Y mi profesión es... detective. Ese día me dirigí a mi oficina y me instalé como lo hago cotidianamente. *(Se recuesta en su silla y abre el*

*periódico*) Y comencé con mi trabajo habitual. *(Se coloca el periódico sobre la cara y se duerme)*

JOSEFINA: *(Entra de golpe y lo llama)* ¡Johnny, Johnny!

LABORO: *(Se sobresalta y se quita el periódico de la cara. Al público)* Ella es Josefina, mi bella y leal asistente.

JOSEFINA: ¿Estabas dormido?

LABORO: Meditaba acerca de un misterio.

JOSEFINA: Tengo muy buenas noticias. Estás contratado para resolver un nuevo caso.

LABORO: ¿Otro más? Pero si acabo de resolver el acertijo con crayones de Paco El Caco. Necesito un descanso.

JOSEFINA: Ese caso fue hace un mes y te pagaron con pollo frito. Una mente tan brillante como la tuya no puede estar en descanso. El mundo te necesita. Ciudad Ficticia te necesita, no puedes darle la espalda.

LABORO: Oh, sí. Claro que puedo, mira. *(Se recuesta y se cubre la cara otra vez)*

JOSEFINA: *(Viendo papeles sobre el escritorio)* Tus cobradores te necesitan.

LABORO: *(Con la cara cubierta)* Tengo todo bajo control. Esta misma mañana estaba trabajando en un nuevo misterio.

JOSEFINA: *(Mira el periódico que cobre a Laboro)* ¿El crucigrama?

LABORO: *(Cubierto)* Así mantengo mi mente ocupada.

JOSEFINA: *(Le quita el periódico)* En casos importantes. Misiones dignas de tu talento. Como la que te traigo. Tienes que escuchar de qué se trata para que te animes. *(Agarra aire)* Resulta ser...

LABORO: *(Al público)* Josefina comenzó a contarme la misión. Con su voz tipluda, sus ademanes y una velocidad de 250 palabras por minuto, me contó que esa mañana,

todo los ejemplares de El Informador de Ciudad Ficticia difundían la noticia de que el bando ganador de la primera guerra mundial había sido decidido por medio de un volado. También decían que Venustiano Carranza, Francisco I. Madero y Pancho Villa ser habían muerto al mismo tiempo después de comer unos tacos envenenados en Zacatecas y que el béisbol sería prohibido por inmoral ya que sus uniformes tienen las pantorrillas cubiertas solo por unas medias delgadas y las aficionadas se desmayan cuando los miran corriendo. Los editores del periódico decían que el tiraje completo de su edición matutina había sido reemplazado después de salir de la editorial por estas impresiones falsificadas. Los lectores estaban en pánico a pesar de que las autoridades aseguraban que esas noticias eran falsas. Incluso trataban de tranquilizar a algunos turistas extranjeros diciéndoles que eran “fake news”, pero la situación era tan grave que ponía en riesgo la estabilidad social y el derecho a la información de todos lo ciudadanos. Incluso habían anunciado una generosa recompensa para quien diera información que llevara a la recuperación de los periódicos verdaderos que había desaparecido.

JOSEFINA: *(Recuperando el aire)* ¿Qué te parece?

LABORO: Me parece una misión que yo podría llevar a cabo. Pero no entiendo, ¿quién dices que me contrató para esta misión?

JOSEFINA: Bueno, nadie. La Secretaría de Gobernación y la policía están investigando el caso, pero si supieran de ti, seguro que te confiarían la misión. Además, la recompensa se escucha muy conveniente.

LABORO: Pero Johnny Laboro no es un cazarrecompensas, es un detective y los detectives sólo trabajamos por contrato. Debemos saber para quién trabajamos.

JOSEFINA: Yo estaba ahí cuando anunciaron la recompensa, y les dije que estuvieran pendientes porque tú resolverías el caso. Ellos saben que tú estarás trabajando en este misterio. Es casi como si te contrataran... Hazlo por mí, por favor...

LABORO: *(Al público)* La damita tenía un poder hipnótico en los ojos. El embrujo de sus pupilas podía hacer caer a cualquier hombre en sus manos. Con esa mirada era capaz de convencer a un hombre de hacer cualquier cosa por ella.

JOSEFINA: ¿Sí?

LABORO: No.

JOSEFINA: Johnny, no te puedes negar, mira, las facturas se acumulan, en cualquier momento tus acreedores van a venir a tocar a tu puerta.

*(Tocan a la puerta)*

VOZ DESDE AFUERA: Señor Laboro. Señor Juan Laboro. Tenemos un asunto con usted. ¡Señor Laboro, ábranos! Queremos hablar con usted.

LABORO: *(Al público)* Bruja.

JOSEFINA: ¿Qué me dijo?

LABORO: Me convenciste... Mejor sí acepto la misión.

JOSEFINA: ¡Ay, Johnny, qué gusto me da!

LABORO: A mí también, tanto que ya quiero empezar a investigar. Vámonos... pero que sea por la ventana. Ven, Josefina.

JOSEFINA: Johnny, tú sabes que entre nosotros hay mucha confianza. Así como yo te llamo Johnny, tú me puedes llamar más cariñosamente...

*(Tocan más fuerte. Él la carga y se la lleva)*

LABORO: Oh, sí claro, por supuesto. Pero ¿qué tal si lo hablamos después?

*(Salen por una ventana)*

## **Escena 2**

LABORO: *(Al público)* Una vez que estuve de vuelta en la calle, me di cuenta de que la noticia de la recompensa había corrido rápido y mucha gente se veía inquieta, querían ganarse ese dinero. Yo... Yo no estaba investigando por la paga, lo hacía por mi vocación de detective... *(JOSEFINA le da un codazo)* ¡Au! y, claro, para pagar la renta y poder volver al despacho antes de que nos desalojen.

JOSEFINA: ¿Johnny? ¿Qué vamos a hacer sin despacho, sin escritorio y sin teléfono? No podemos hacer ni recibir llamadas.

LABORO: No te preocupes mi estimada asistente. *(Ella suspira)* Te voy a mostrar un invento que podría facilitarnos esas tareas *(Saca de su bolsillo un auricular de teléfono antiguo conectado a una pequeña parabólica)*

JOSEFINA: ¿Qué es eso?

LABORO: Es un teléfono portátil. Es tecnología recién inventada que va a revolucionar la comunicación en el futuro.

JOSEFINA: Increíble...

*(Sueña de súbito el teléfono. JOSEFINA grita)*

LABORO: Todo está bien, Josefina. Alguien me está marcando.

JOSEFINA: ¡Yo contesto! *(Contesta)* Oficina del detective Johnny Laboro... Ajá...Ajá... Perfecto. Gracias por ayudar. Vamos para allá. *(A LABORO)* Nuestro primer testigo: es Rodrigo Palacios, ¡el actor!

LABORO: *(Al público)* Sí, Rodrigo Palacios del Campo era un conocido actor de teatro. Yo ya lo conocía. Me había contratado en una ocasión para investigar la desaparición de su libreto y yo lo resolví el caso inmediatamente... estaba en su bolsillo trasero. Así que fuimos a verlo.

*(JOSEFINA lo jala hasta llegar a donde está PALACIOS)*

PALACIOS: Cuánto tiempo, Johnny.

JOSEFINA: ¡Ah! Mis dos ídolos se conocen... creo que me voy a desmayar.

LABORO: Tanto tiempo, Rodrigo. ¿Qué te hizo llamarme?

JOSEFINA: Tengo al ladrón de las urnas.

*(Descubre una tela y abajo está un hombre amagado y amordazado)*

LABORO y JOSEFINA: ¿¡Qué...!?! ¿¡Cómo...!?! ¿¡Cuándo...!?!

PALACIOS: Recordarán que actué en la obra "Hansel y Gretel" donde resolví la misteriosa desaparición de la Bruja de la casa de dulce y logré entregar a los hermanos homicidas ante la justicia, fue ahí donde me familiaricé con la investigación y adquirí las habilidades que hicieron posible que yo arrestara a este ladronzuelo.

LABORO: Estoy sorprendido...

PALACIOS: Y aún falta lo mejor: La razón por la que te lo muestro es porque quiero que tú seas quien lo lleve antes la justicia.

LABORO: ¿¡What!?!

PALACIOS: Así es, quiero que tú seas quien lo entregue a las manos de la policía.

LABORO: ¿Por qué?

PALACIOS: Digamos que me prohibieron seguir con mi hobby de detective aficionado cuando arresté a unos policías incógnitos. Pero esto es perfecto, tú puedes dar la cara por el arresto y podemos compartir el dinero del rescate.

JOSEFINA: *(Aparte)* Johnny, esto me da mala espina.

LABORO: También a mí. ¿Podría interrogar al sospechoso?

PALACIOS: Desde luego. Adelante.

LABORO: *(Le quita la mordaza al detenido)* ¿Para quién trabajas?

DETENIDO: Trabajo solo. Yo tenía un gran plan pero la mente brillante del Señor Rodrigo Palacios del Campo pudo descifrar mi astuto plan. Oh, qué prodigiosa inteligencia posee detrás de su imponente mirada. Es un hombre extraordinario.

JOSEFINA: *(A LABORO, aparte)* Esto me suena cada vez más raro.

LABORO: *(Aparte)* Lo sé. Raro, raro, raro.

DETENIDO: *(a PALACIOS)* ¿Lo hice bien, Señor Palacios? ¿Dije todo bien?

*(PALACIOS le hace señales de que se calle)*

LABORO: ¿Qué fue lo que dijo?

PALACIOS: Nada, nada. Está temeroso de su destino y desvaría.

LABORO: *(Con sospecha, al DETENIDO)* ¿Y dónde dejó los periódicos verdaderos, si me puede decir?

DETENIDO: Están dentro de la caja de un camión en el fondo del lago Escondido.

LABORO: ¿Cuál lago Escondido?

PALACIOS: Lo dijo mal, se refiere al lago Misterioso que está en las afueras de la ciudad.

DETENIDO: No, mi libreto dice lago Escondido, Señor Palacios. Si quiere se lo enseño. *(Saca un libreto engargolado y lo revisa hasta encontrar la palabra)* Mire, aquí está.

JOSEFINA: ¡Eso es! Todo es una actuación. Johnny, salgamos de aquí, por favor.

LABORO: Así que todo es falso.

PALACIOS: Falso, no. La actuación jamás es falsa.

LABORO: Admite que todo es actuado.

PALACIOS: *(Lo aparta)* Tranquilo, déjame explicarte. Me descubriste, lo admito. Pero a poco no es un buen plan hacerles creer a todos que hemos encontrado al ladrón de las urnas y quedarnos con el rescate, ¿eh?

LABORO: *(Al público)* Era un plan siniestro, ciertamente. Engañar a la justicia y a los millones de habitantes de Ciudad Ficticia que recuperar su confianza en las noticias. *(A PALACIOS)* ¿En qué clase de mente cabría un ardid así? Intentas solucionar la difusión de noticias falsas con otra falsedad.

PALACIOS: Por favor, Johnny. ¿Qué importa si las noticias no son “reales”? ¡Lo que importa es que sean emocionantes!

LABORO: *(Al público)* Sí, un plan así sólo se concibe en la mente de un hombre sin los más básicos valores ciudadanos: honestidad y respeto.

PALACIOS: *(A JOSEFINA)* ¿A quién le habla?

JOSEFINA: *(A PALACIOS)* Creo que piensa en voz alta. Lo hace a cada rato, debe ser una técnica detectivesca.

PALACIOS: *(A LABORO)* Entonces, ¿qué dices? ¿Seguimos con el plan?

LABORO: ¿Y qué hay de tu compinche? ¿Se entregará para ir a la cárcel voluntariamente?

PALACIOS: Él piensa que va a participar en una obra teatral que sucede en una cárcel y que los reos y los guardias son actores y público al mismo tiempo. Lo llamo “Teatro Inmersivo”. ¿Qué piensas, eh?

LABORO: Que es absurdo, todo el teatro es inmersivo en cierta forma. Y no, no participaré de tu plan macabro.

*(LABORO va a desamarrar al DETENIDO. PALACIOS se acerca a JOSEFINA)*

PALACIOS: ¿Qué dices tú? Escuché que me admiras, ¿no te gustaría participar de mi lucrativo plan? Después yo podría invitarte a una íntima cena en un sitio elegante...

JOSEFINA: *(Embelezada)* Uh...

LABORO: ¿Josefina?

JOSEFINA: *(Recapacitando)* ¡No! Qué decepción es usted, señor Palacios. ¡Vámonos, Johnny!

### **ESCENA 3**

LABORO: *(Al público)* Estábamos de vuelta en la calle. Y yo seguía sin una pista clara y verdadera. Pero aparentemente la justicia sí tenía una pista muy clara de quién era el responsable. *(Arranca un cartel de un poste, tiene su nombre y rostro dibujados)*  
¡Josefina! ¡¡Josefina!!

JOSEFINA: Dime, Johnny... *(Sonriente)* Ay, mira qué buena foto tuya... y tu nombre completo... y, ¿tu precio? *(Mortificada)* ¡Dios mío!

LABORO: ¿Me puedes explicar por qué me buscan a mí?

JOSEFINA: La verdad... *(Piensa)* No lo sé.

LABORO: ¿Segura?

JOSEFINA: No.

LABORO: ¿"No", de "no lo sabes" o de que "no estás segura de que no lo sabes"?

JOSEFINA: No estoy segura.

LABORO: Explícame.

JOSEFINA: Pude haber hecho una mala elección de palabras cuando hablé con las autoridades. Les dije que si querían saber la respuesta a quién había falsificado los periódicos, tú eras el indicado y que debían buscarte. Creo que es posible que, tal vez, de alguna manera, posiblemente, por alguna razón, ellos malinterpretaron mis palabras...

LABORO: No los culpo, cualquiera hubiera interpretado esas palabras así. Calma, estoy tranquilo, sólo hay que seguir buscando a los falsificadores de noticias, aunque no tengamos ni una pista y nadie en quien confiar... y además, ahora me persiga la policía.

JOSEFINA: ¿Me perdonas, Johnny?

LABORO: Por supuesto que sí, no fue tu intención poner a toda la policía y a los cazarrecompensas a buscarme. *(Guarda el cartel en un bolsillo interior de su gabardina)* Ahora hay que concentrarse en otras cosas. Como en resolver el caso antes de que me atrapen. Pero mientras no haya más información...

*(Suena el teléfono móvil. LABORO busca el teléfono en un bolsillo exterior de su gabardina y JOSEFINA en otro bolsillo. Él saca la parabólica y ella el auricular. Se intercambian pero quedan enredados entre cables. Ambos se colocan lado a lado del auricular con la parabólica sobre sus cabezas)*

LABORO: *(Al público)* Quien llamaba era un informante que afirmaba tener datos acerca de las urnas perdidas. Yo reconocía esa voz. Para mi era inconfundible. Era una hipnotizante voz.

ANA: *(Entrando)* sabía que me ibas a reconocer, querido.

*(LABORO se apresura a zafarse del enredo con JOSEFINA. Ambos giran y se tuercen hasta que logran desatarse. LABORO se recompone y toma una actitud impasible)*

LABORO: Es difícil confundirte.

*(JOSEFINA todavía se afana en guardar el teléfono en el bolsillo de LABORO)*

JOSEFINA: *(Celosa)* Creo que no nos has presentado.

LABORO: Ella es Ana. Ana Tomía.

ANA: ¿Cuál es tu nombre, pequeña?

JOSEFINA: *(Imitándola)* “Pequeña”... *(Tratando de parecer más alta)* Josefina.

ANA: Es un gusto, pequeña Josefina.

JOSEFINA: El gusto es todo tuyo...

ANA: *(Caminando lentamente hacia LABORO)* Johnny, me gustaría enseñarte algo...

JOSEFINA: *(Se interpone)* Creo que lo primero que deberíamos hablar es acerca de las urnas desaparecidas, si realmente es esa la razón de que estemos aquí.

ANA: Por supuesto, pero es un poco más complicado que eso. *(Usa un dedo para hacer a un lado a JOSEFINA. Habla a LABORO)* Verás, no tengo información acerca de nada de eso. *(Pasa su dedo por el rostro del LABORO)* Excepto una cosa: Tu hermosa cara y *(Baja su dedo hacia el pecho de LABORO y mete la mano en la gabardina y saca el cartel)* tu nombre junto a una cifra de seis dígitos.

JOSEFINA: *(Detrás de LABORO)* Es una trampa, lo sabía.

LABORO: Pero, Ana. ¿Qué pasa?

ANA: No mucho, sabes. Desde que ya no trabajas para mí. El negocio se ha vuelto aburrido y monótono. Quiero que regresen los viejos días cuando tú investigabas la vida y obra de cada uno de mis clientes y me ayudabas a chantajearlos.

LABORO: *(Sonríe recordando, luego recapacita)* Esos días quedaron atrás. Ahora tengo un trabajo legítimo. Estoy investigando para lograr un bien mayor.

ANA: ¿Qué importa si los periódicos dicen la verdad o no? La única verdad que cuenta en este mundo es la que podemos usar para nuestro beneficio.

LABORO: Pero la ciudadanía está siendo manipulada con noticias falsas.

ANA: *(Hablándole desde muy cerca)* Tshhh... No sabes lo que dices.

LABORO: *(Embelesado)* No sé lo que digo.

ANA: Yo tengo la razón.

LABORO: Tú tienes la razón...

JOSEFINA: *(Interponiéndose)* ¿Johnny? ¿Estás bien? ¡Johnny!

LABORO: *(Al público)* Así es, yo estaba bajo el hipnotizante poder de los ojos de Ana Tomía y ella era capaz de hacerte olvidar la verdad para aprovecharse de la mentira.

ANA: *(Desde atrás de LABORO)* Johnny, déjate llevar.

*(LABORO se gira y camina hacia ANA)*

JOSEFINA: *(Tratando de detenerlo)* No, Johnny, no la escuches.

LABORO: *(Hacia el público)* Ana deseaba atraparme en su red y yo no podía resistirme. Pero para mí fortuna, Josefina estaba ahí a mi lado.

ANA: Pequeña Josefina, Resígnate, Johnny está bajo mi poder.

LABORO: Estoy bajo tu poder...

JOSEFINA: *(Derrotada)* Es verdad... hasta que la verdad verdadera salga a la luz.

*(JOSEFINA le desprende la peluca a ANA, ésta sale huyendo)*

LABORO: Gracias, Josefi...

JOSEFINA: Ya, es hora de que me llames de una manera más familiar. Llámame, Jossie.

LABORO: Está bien, Jossie.

#### **ESCENA 4**

LABORO: *(Al público)* El caso no parecía tener salida. Josefi... digo, Jossie estaba frustrada por todas las llamadas de engaños que habíamos recibido y yo tenía a la policía pisándome los talones, pero aun así este caso me comenzaba a obsesionar, no sólo por su complejidad, sino por la importancia para toda la ciudad. Una pista más nos

llegaba a través del teléfono. Esta vez, apuntaba hacia un hombre sospechoso que trabajaba en una carnicería. Fuimos a buscarlo.

JOSEFINA: *(Entrando a la carnicería)* Buenos días, señor.

*(CARNICERO gruñe)*

LABORO: *(Al público)* Este hombre ha sido denunciado en repetidas ocasiones por escribir cartas a los periódicos y darles información y pistas falsas. Se declaró inocente afirmando que la verdad no existe que cada quien tiene su propia verdad. En otras palabras “has tu propia investigación”. Además su actitud intimidante ha dejado a varios con la sospecha de que tal vez, él pueda estar desarrollando alguna actividad criminal.

*(CARNICERO gruñe en forma de pregunta)*

JOSEFINA: Me da medio kilo de carne de res, por favor.

*(CARNICERO gruñe diciendo “entendido”)*

LABORO: *(Al público)* Es difícil pensar que un hombre que solamente gruñe para darse a entender pueda hablar mal de algo que para muchos es un bien.

JOSEFINA: Qué calor hace estos días en la ciudad, ¿verdad?

*(CARNICERO gruñe indiferente)*

LABORO: *(Al público)* Pero cuando Jossie tocó un tema que le interesó, el carnicero supo darse a entender de manera más eficiente.

JOSEFINA: ¿Qué le parece el asunto de las noticias falsas? Qué mal, ¿verdad?

CARNICERO: *(Con acento extranjero)* ¿Mal? ¿Por qué mal? Es el mayor bien que se ha hecho a esta ciudad. Para que todos se den cuenta de que el sistema no quiere que sepas la verdad.

JOSEFINA: Pero, por eso necesitamos acceso a información verdadera y confiable. Leemos las noticias para estar informados de los hechos del mundo, del país y de nuestra ciudad. A veces lo que sucede nos parece bien, a veces nos parece mal. Pero

es tan importante que las fuentes de información sean confiables, para que nuestra opinión tenga buenos fundamentos.

CARNICERO: Bla bla bla... eres una del montón como todos los demás borregos. *(Bala como borrego)* No seas una borrega e investiga los hechos tú misma.

JOSEFINA: Eso estoy haciendo porque yo trabajo con un detective profesional.

CARNICERO: *(Bala como borrego)* Solo son borregos comiéndose el periódico. *(Pone un pedazo de carne en el mostrador)* Tenga para que aprenda a comer como los hacemos la personas pensantes y váyase de mi tienda.

LABORO: Ey, no tiene que ser tan grosero con la dama.

CARNICERO: Yo hago lo que quiero en mi tienda. *(Hace viscos para ver bien la cara de LABORO)* ¡Tú! Eres ese al que están persiguiendo.

LABORO: No.

CARNICERO: Sí. *(Afila un cuchillo)*

LABORO: *(Al público)* Era obvia su falta del valor del diálogo. Una persona así siempre va a creer lo que quiere creer sin importar lo que digan los demás, incluso si los demás son expertos en lo que hablan.

CARNICERO: El cartel dice que te buscan vivo o muerto.

LABORO: *(Revisando el cartel)* No, no es cierto.

CARNICERO: Esa es tu opinión, pero yo tengo otros datos...

*(El CARNICERO ataca a LABORO con el hacha, pero este es más rápido y le da una palmada en la cabeza al otro. Siguen enfrentándose, el CARNICERO con fuerza y LABORO con agilidad. JOSEFINA los observa con desaprobación y tan pronto como ve la oportunidad, interviene jalándoles las orejas a los dos)*

JOSEFINA: ¡Alto! *(Al CARNICERO)* Tú, gruñón, aprende a escuchar a la gente, te podrías llevar una sorpresa cuando descubras que no todo son opiniones, y sí existen las verdades. *(A LABORO)* Y tú, deja de provocar a los testigos.

### **ESCENA 5**

LABORO: El caso estaba casi dado por perdido por mí. Nada se resolvía y yo sentía en mis talones a quienes querían la recompensa por atrapar a los falsificadores de noticias o por atraparme a mí... Entonces, algo extraordinario sucedió: comenzaron a llegar más llamadas. Esta vez no buscaban una recompensa, solo querían decirnos que los periódicos no fueron alterados y que no confiáramos en nadie porque este no era un misterio, sino una conspiración.

JOSEFINA: *(Al teléfono)* Gracias, señor. Iremos al periódico. *(Cuelga)*

LABORO: Llegamos a los talleres de imprenta de El Informador de Ciudad Ficticia para corroborar las denuncias ciudadanas que afirmaban que las noticias falsas salían directamente de ahí...

JOSEFINA: *(Señala unos periódico tirado en el suelo)* Mira, Johnny. *(Toma el periódico y lee la primera plana)* El detective Juan Laboro, alias "Johnny", alias "El Cerebro" fue detenido por su responsabilidad en la distribución de noticias falsas y se le acusa de sabotaje, falsificación, fraude, asociación delictuosa, adulterar el crucigrama, uso de sombrero en interiores y espionaje internacional, y demás que se le adjudiquen.

LABORO: *(Asombrado)* ¡Un periódico del futuro!

JOSEFINA: No. Son noticias falsas para inculparte. Esto quiere decir que quien falsificó las noticias es el dueño del periódico, el millonario Eduardo Torial... conocido públicamente como Edi Torial.

TORIAL: *(Entrando)* Señor Edi Torial, para ustedes.

JOSEFINA: ¿Por qué quiere engañar a los ciudadanos de Ciudad Ficticia?

TORIAL: ¿Engañar? Jamás. Solo distribuyo información que será verdad cuando la mayoría de las personas la crean.

JOSEFINA: ¿Qué gana con desinformar a sus lectores?

TORIAL: No desinformo, solo distribuyo información selectivamente. Verán, junto con mis familiares y socios, soy dueño de campos agrícolas, ganaderos, minas, maquiladoras, bancos, tiendas, teatros y cines. Sólo me faltaba ser dueño de una cosa: la verdad. Quiero ser el próximo alcalde de Ciudad Ficticia y necesito que todos los votantes sepan que soy un hombre de origen humilde que hizo su fortuna trabajando con sus manos todos los días desde que sale el sol hasta el anochecer.

LABORO: ¿De verdad?

JOSEFINA: ¡Claro que no! Él es heredero de la fortuna Torial que acumularon sus abuelos que migraron desde España perseguidos por sus acreedores y acumularon riqueza haciendo jugo de frutas pasadas y vendiéndolo como tepache de sabores. Además, el señor Eduardo Torial nunca ha sido visto activo antes de la una de la tarde, excepto cuando se quedó dormido en el parque, después de emborracharse junto a la estatua de Colón el Día de la Raza.

TORIAL: Veo que me conocen bien. Entonces, sabrán que esto no es personal. Solo necesitábamos un chivo expiatorio para acusarlo de falsificar las noticias y después de encarcelarlo, nuestra credibilidad estará probada y podremos inventar cualquier cantidad de locuras que se nos ocurran... digo, informar estratégicamente. ¿Listos para ir a la cárcel? ¿Les queda alguna duda?

LABORO: Sí, señor Edi Torial... si es que ese es su nombre verdadero... no nos ha explicado cómo logró traer un periódico del futuro.

TORIAL: *(Desconcertado)* ¿Qué? No es un periódico del futuro, es la edición de mañana. *(A JOSEFINA)* Está bromeando, ¿verdad?

JOSEFINA: Claro que está bromeando. *(Ríe y le hace un gesto a LABORO para que también ría. Ambos ríen por unos segundos. Luego, a LABORO)* Luego te explico, Johnny.

TORIAL: Bueno, es hora de llamar por teléfono a la policía para que vengan por el criminal más buscado y cobrar mi dinerito.

JOSEFINA: Permítanos ayudarle con eso, señor Edi Torial.

LABORO: *(Saca al auricular de su bolsillo)* Afortunadamente hemos tenido una llamada abierta con la policía desde el inicio de nuestra conversación y toda su explicación... que todo entendimos perfectamente... ha sido escuchada por las autoridades.

TORIAL: Tonterías, ese teléfono no tiene cableado...

JOSEFINA: *(Saca la parabólica del otro bolsillo de LABORO)* Es un teléfono portátil con tecnología incableada... *(Se escuchan sirenas de policía antiguas acercándose)* Ya viene su chofer, señor.

TORIAL: *(Asustado)* Oh, no. Tengo que salir de aquí. Tengo que tomar un avión a Europa... *(Se va corriendo. Su voz se escucha desde fuera de escena)* ¡Tengo un amparo! ¡Amnistía! ¡Inmunidad de millonario!

*(Se escuchan gritos y el sonido de la sirena. Luego los sonidos se alejan.  
LABORO y JOSEFINA se miran y celebran chocando las manos y dándose un abrazo)*

LABORO: Resolvimos el misterio.

JOSEFINA: Salvamos a Ciudad Ficticia de la desinformación.

LABORO: Salvamos el despacho del desalojo.

JOSEFINA: Y todo con la ayuda del teléfono incableado...

LABORO: ¿“Incableado”? Se oye medio raro.

JOSEFINA: ¿Descableado?

LABORO: Sigue raro...

JOSEFINA: ¿"Inalámbrico"?

*(Ambos ríen)*

LABORO: "Inalámbrico"

JOSEFINA: ¿Alambre de púas o alambre recocado?

LABORO: ¿Alambre de pollo o alambre de res?

*(Ríen un poco más y luego se relajan)*

LABORO: "Incableando" es la mejor palabra.

JOSEFINA: De acuerdo, Johnny.

## ESCENA 6

LABORO: Después de cobrar el dinero de la recompensa. *(Él y JOSEFINA posan con el cheque en las manos para una foto)* Decidimos usar el dinero para comprarme más sombreros y gabardinas... *(JOSEFINA niega, él corrige)* pagar las rentas atrasadas del despacho. *(Él hace un guiño al público y se guarda el cheque en un bolsillo, JOSEFINA saca el cheque, se lo lleva y se va)* El Informador de Ciudad Ficticia perdió su credibilidad y las personas están consultando diferentes periódicos para evitar que otra mente siniestra logre manipularles por medio de noticias falsas que buscan desinformar. Ya no es tan fácil que nos vendan información dudosa porque sabemos quién nos la está ofreciendo y sus intenciones.

VOCEADOR: *(Entra, enojado)* Oiga, ya nadie quiere comprar El Informador. Voy a tener que comenzar a vender otros periódicos.

LABORO: Era necesario exponer la falsedad de sus noticias.

VOCEADOR: Pues ahora es necesario que me pague los periódicos que me debe.

LABORO: *(Sonríe)* Sin problema. Ya tengo el dinero de la recompensa... *(Se busca en los bolsillos y no encuentra el cheque)* Mi cheque... Desapareció... *(Al VOCEADOR)*  
¿Sabes lo que eso significa?

VOCEADOR: ¿Que me va a pagar por transferencia?

LABORO: Que tenemos un nuevo misterio qué resolver. *(Al público)* Corría el año de 1920 aquí en Ciudad Ficticia...

JOSEFINA: *(Entra y muestra el cheque)* Yo lo tengo, Johnny.

LABORO: *(Al público)* Qué rápido soy.

*(LABORO y JOSEFINA se van y el VOCEADOR mira nervioso al público y camina hacia fuera de escena haciendo reverencias y levantándose su boina. Se va)*

*FIN DE LA OBRA*